

SOBRE LA TRADUCCIÓN

Ortega y Gasset, el filósofo español que propició la primera traducción al español de las obras completas de Freud, realizada a partir de 1920 por López-Ballesteros, me va a servir hoy como introductor de la cuestión de la traducción.

Su artículo *Miseria y esplendor de la traducción*¹, publicado en 1937, en plena guerra civil, prosigue, ya en la madurez del pensador, su continuada meditación sobre el tema del lenguaje, manifiesta desde sus primeros escritos.

Plantea Ortega primero un mito sobre el origen del lenguaje, en el que cada pueblo primitivo lleva a cabo la tarea de “hacer su frente intelectual con el mundo, clasificar los fenómenos, dividir lo que ante sí halla, en clases. A cada una de estas clases –dice-, se atribuye un signo de voz y eso es el lenguaje.” Hay para él un claro nexo entre lenguaje y conocimiento: “el lenguaje es la ciencia primitiva”, un orden que se impone para hacer habitable el mundo.

Pero, según Francisco José Martín², Ortega no se detiene aquí; su investigación sobre el lenguaje le lleva a un descubrimiento paradójico: en su esencia íntima el lenguaje se compone de silencios". El silencio se constituye, así, como la condición de posibilidad del lenguaje. Pero el silencio se compone de dos realidades: una es lo *inefable* de la lengua, una limitación que consiste en lo que la lengua no puede decir de ningún modo. No habría que entender aquí a la letra como borde de lo real, *littoral*, como nos plantea Lacan, sino que Ortega alude a una limitación propia de cada lengua: "Cada sociedad practica una selección diferente en la masa enorme de lo que habría que decir para lograr decir algunas cosas, y esta selección crea el organismo que es el lenguaje. Conste, pues, que la lengua nace ya como amputación del decir [...] Cada lengua va modelada por un espíritu selectivo diferente que actúa en el vocabulario, en la morfología, en la sintaxis, en la estructura de frase y período". Frente a lo inefable de la lengua, se sitúa lo *inefado*: "todo aquello que el lenguaje podría decir pero que cada lengua silencia por esperar que el oyente puede y debe por sí suponerlo y añadirlo".

1 Ortega y Gasset, J. *La teoría de la traducción en Ortega*. Università di Siena

2 Martín, F.J. *La teoría de la traducción en Ortega*. Università di Siena. AISPI. Centro virtual Cervantes.

Esta clarividencia de Ortega frente a los silencios de la lengua, de cada lengua, añade Martín, no podía sino hacerle ver el problema de la traducción como un espinoso camino lleno de dificultades. A ello se sumaba « esa doble condición del decir que en su axiomática para una nueva filología resume en dos proposiciones: "Todo decir es deficiente — dice menos de lo que quiere. Y Todo decir es exuberante — da a entender más de lo que se propone" ».

Estamos, ahora sí, en territorio conocido, lo que me va a permitir centrar esta intervención en la cuestión de la traducción en el marco de un establecimiento de texto del seminario de Lacan.

No necesito recordar que aquí el "texto" a traducir se trata del contenido de una intervención oral. De un acontecimiento³ que sucedió en su momento, y del que sólo nos han quedado huellas: un registro en otro sistema-los signos de la estenotipista (el estenograma)-, alguna grabación en soporte magnético, los apuntes tomados por algunos alumnos...

El paso del estenograma a un texto mecanografiado, implica una pérdida y una primera elaboración: pérdida de la presencia, el tono, el ritmo, los gestos del orador... hay un cambio de material sonoro a material visual, y hay ya una primera elaboración del mismo: opción entre homofonías, puntuación, decisión sobre la división en párrafos... Danielle Hébrard⁴ llega incluso a sostener que "la estenotipista no transcribe lo oral con los signos de su máquina sino que ya desde la grabación de estenograma, está elaborando un texto".

La labor del establecimiento nos obliga a decidir sobre qué texto utilizar como punto de partida; comparar las distintas fuentes que tengamos a nuestro alcance: estenotipia, grabaciones, apuntes de alumnos de Lacan, texto establecido por Miller... etc. y elaborar un texto base; o bien, partir arbitrariamente de uno de ellos: estenotipia, versión J.A. Miller... y posteriormente cotejar las demás fuentes que tengamos.

En cualquiera de los casos, lo que puedo transmitir de mi experiencia en un cartel de establecimiento de texto de varias sesiones del seminario de *Les fondamentents de la psychanalyse*, es que lo verdaderamente fundamental fue el suprimir la puntuación del texto fuente y trabajar desde ahí, tratando de

³ Jean Paire-Pemberton. *Transmission orale, consigne écrite*. Littoral n° 33. Lettres silencieuses, Nov. 1991

⁴ Danielle Hébrard. *Transcription et ponctuation*. Littoral n° 13.

escuchar la música del fluir de las frases... para después optar. ¿Tarea imposible de búsqueda de lo que ya está perdido? Ciertamente, no, sino tarea de interpretación en el sentido de que, para Lacan, la puntuación de los decires del analizante es una interpretación.

Si la puntuación de un texto puede ser entendida, en una primera aproximación, como aquello que marca las pausas necesarias para permitir su lectura, pronto veremos que su función no se limita a facilitar la respiración del lector, sino que también organiza el texto: diferencia la oración principal de las subordinadas, fija el sentido. En el epílogo del seminario de *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Lacan escribe: “*Ainsi se lira –ce bouquin je parie.*” Que Francisco Monge traduce como “*Así se leerá –este librejo apuesto.*” Lo que parece dar a entender que Lacan califica de “*apuesto*”: arrogante, gallardo, gentil... a ese *librejo*. Una coma convenientemente situada entre *librejo* y *apuesto*, nos llevaría al verbo apostar, que es el que utiliza Lacan. Coma que no aparece en el texto francés, pero que, como acabamos de ver, es necesaria en el español.

La traducción del texto ya establecido, puede obligar a una nueva vuelta de tuerca del establecimiento, dada la diferente manera de puntuar en cada lengua; una ocasión, esta vez, de atender al sentido de las frases, aunque también necesitando atender de nuevo a la escucha del fluir de las frases, de modo que se pueda tener la sensación de estar, efectivamente, hablando en la otra lengua.

En cualquier caso, hay pérdida en el paso de una lengua a otra, de la que es preciso dejar constancia en el texto.

Para Ortega “El asunto de la traducción, a poco que lo persigamos, nos lleva hasta los arcanos más recónditos del maravilloso fenómeno que es el habla.”

Nosotros diríamos que el hecho de emprender una traducción nos confronta indefectiblemente, al igual que ocurre en el análisis, con la cuestión del lenguaje.

Resumiendo: la tarea del establecimiento de texto del seminario de Lacan está muy próxima a la del analista en la sesión, el material con que se trabaja es igualmente el lenguaje, atendiendo más al hecho del decir que al contenido de lo que se diga; hay una transferencia de trabajo que permite proseguir la tarea durante un

tiempo que, a veces, puede prolongarse más allá de lo que sería razonable si se tratara de un trabajo puramente filológico... la finalidad de esta tarea no es tanto la producción de un texto más o menos correcto para publicar, como la realización de un recorrido...

La traducción del texto establecido tampoco es un trabajo meramente filológico, ya que remite al propio establecimiento, lo cuestiona, nos permite verlo y escucharlo bajo otra luz y otra música y, en ocasiones, el genio de cada lengua nos ayuda a ver cómo en una lengua se manifiestan a las claras aspectos que, en otra, quedan ocultos o son socialmente reprobados.

Si tomamos, por ejemplo, el título del artículo de Freud *EinKindwürgeschlagen*, que ha sido traducido al francés como *Un enfant estbattu*, y al español, en las dos traducciones que hay de las Obras Completas de Freud, como *Pegan a un niño*, podemos notar cómo del alemán al francés se conserva la misma articulación de la frase y la voz verbal pasiva, mientras que en español cambia esta última, pasando a la voz activa. No se trata tanto de que un niño sea pegado como de que haya alguien que esté llevando a cabo ese acto. La carga de la acción cae del lado del agente, mientras que en las anteriores se hace hincapié más en los efectos de la acción que en el agente de la misma.

De los tres tiempos de la pulsión: activo (pegar) pasivo (ser pegado) y reflexivo(hacerse pegar) cada lengua elige uno con preferencia a los otros.

De la misma manera podemos escuchar expresiones tan banales como, por ejemplo, el que cuando alguien extravía un objeto por la calle, en Francia pueda ir a reclamarlo en los *Objetstrouvés*, mientras que un español tendría que buscarlo entre los *Objetos perdidos*.

O, yendo un poco más allá, quizá ese mismo francés *s'auraitfaitvoler* mientras que al español *le habrían robado*.

Se faire voler pone el peso de la acción en la propia víctima, recordándonos la existencia del segundo tiempo del fantasma de *Pegan a un niño*, mientras que, para un hispanoparlante, ya la sola expresión de *hacerse robar* desencadenaría una tempestad de reproches y negaciones: en modo alguno he sido yo, ha sido el otro quien me ha robado... etc.

Y no digamos ya si, entrando en palabras mayores, pasamos al *se faire violer*. En una traducción literal, palabra por palabra

llegaríamos a *hacerse violar* ¡y seguramente saldríamos en los medios de comunicación españoles por un crimen de lesa incorrección política, denunciados por todo el feminismo!

Cada lengua, pues, tienen un margen distinto respecto a lo tolerable a la hora de enunciar lo que tiene que ver con el desconocimiento de uno mismo, que difiere del margen que se permite la lengua vecina, margen que cambia con las épocas sociales aunque, en ningún caso nos evite ser seres de represión – o, en su caso, de forclusión-, descentrados de nuestros decires y desconocedores de nuestro deseo.

Erik Porge⁵ habla de sublimación del analista, tanto en el trabajo de la clínica como en el análisis en extensión. ¿Cómo podríamos pensar la sublimación en esta labor de establecimiento de texto y de traducción, a medio camino entre el análisis en intensidad y el análisis en extensión?

Y si se trata de sublimación, ¿cuál sería la satisfacción en juego?

Un trabajo de Christine Toutin⁶ llamado *Atravers les langues*, que pone en relación el artículo de Freud *El chiste y su relación con el inconsciente*⁷ con la traducción, nos puede dar alguna pista al respecto. Distingue varios tipos:

- La traducción literal: no palabra por palabra sino la que es capaz de crear un sinsentido en la segunda lengua, por medio de los mismos mecanismos de construcción del chiste de que nos habla Freud, produciendo el mismo placer que obtienen los niños con los juegos de palabras sinsentido.
- La traducción “en cascada”, cuando la significación de una palabra resiste al sentido y hace obstáculo, imponiéndose como animada de vida propia y produciendo una risa que no es como la anterior, sino más bien en relación a lo cómico
- La que procura el placer del hallazgo, de la creación significativa, de la emergencia de un sentido nuevo.

⁵ Porge, E., Seminario en Madrid.

⁶ Christine Toutin. *A travers les langues*, Littoral n° 13, Traduction de Freud, transcription de Lacan, Juin 1984

⁷ Freud, S., *Le mot d'esprit et ses rapports avec l'Inconscient*, Idées, NRF. *El chiste y su relación con el inconsciente*, O.C., Ed. Biblioteca Nueva; Madrid

Cervantes, sin embargo, rebaja la categoría de la satisfacción en juego en la traducción. En la segunda parte del Quijote⁸, lleva a su personaje a una imprenta en Barcelona donde se está componiendo para imprimir, una traducción del italiano al español de un libro titulado *Le bagatele*. En tono irónico dice [...] “me parece que el traducir de una lengua en otra, como no sean las reinas de las lenguas, griega y latina, es como quien mira los tapices flamencos por el revés, que aunque se ven las figuras, son llenas de hilos que las escurecen, y no se ven con la lisura y tez de la haz; y el traducir de lenguas fáciles, ni arguye ingenio ni elocución, como no le arguye el que traslada ni el que copia un papel de otro papel. Y no por esto quiero inferir que no sea loable este ejercicio del traducir; porque en otras cosas peores se podría ocupar el hombre, y que menos provecho le trujesen.”

En efecto: mostrar el envés de las cosas, poner de manifiesto sus nudos, aclarar cómo es la trama y la urdimbre del tejido del lenguaje no es lo mismo que crear una obra nueva, ni se necesitan para ello especiales virtudes, pero puede resultar una actividad placentera para quien lo practica, y provechosa para la comunidad analítica en la medida en que se ocupa más de ese *qu’ondise*, que, según nos decía Lacan, *reste oublié derrière ce qui se dit dans ce quis’entend*⁹.

María José de la Viña

⁸ Cervantes Saavedra, Miguel de, *El Quijote de la Mancha*, Ed. a cargo de Martín de Riquer, Barcelona 1984.

⁹ Lacan, J. *Autres Ecrits*, Paris, Seuil, 2001. p. 449.